

CORREO DE MURCIA

del Sábado 26 de Septiembre de 1795.

Continuacion de la Disertacion antecedente.

El origen del carbon de tierra se debe á mi entender á la madera fosil que se halla en muchas partes de nuestro globo á poco que se profundice, la que proviene de los trastornos que ha sufrido, ya particular, ya generalmente, quedando sepultados muchos arboles, y aun bosques enteros de diferentes calidades: por lo general se encuentra colocado en capas que tienen la misma direccion que el carbon mineral, es decir inclinadas al horizonte, y esto prueba mas bien haber quedado dispuesto en capas, así por la resaca de las aguas del diluvio, como por la uniformidad de la gravedad específica de las materias homogéneas que fluctuaban en ellas.

Los terrenos desiguales, y montuosos son los mas propios para contener minas de esta especie; y hay señales para conocerlas tan comunes, como para las otras especies de minas metálicas; pero lo que mas particularmente las caracteriza es el hallarse en las cercanías de dichas minas de carbon, piedras con señales impresas de plantas, tales como la barrilla, belecho, culañtrillo, &c. Mr. Trievvald que subministró á la Academia de las Ciencias de Stokolmo memorias muy circunstanciadas sobre las minas de carbon de tierra, prescribe dos maneras de asegurarse del sitio de su existencia: consiste la primera en examinar las aguas que salen de las montañas, ó lugares en que se sospecha puede hallarse, si esta agua

58
está muy cargada de óxido amarillo, el qual despues de ~~haberlo lavado y calcinado no lo atrae el iman~~, habrá motivo para cavar en dicho terreno, con esperanzas de hallar carbon en él: la segunda que los Mineros Ingleses miran como la mas cierta, y de que hacen gran misterio, está fundada en que en Inglaterra es muy frecuente hallar la mina de hierro mezclada con carbon de tierra: se toma, pues, una, ó muchas azumbres del agua que ya hemos insinuado, y puestas en una vasija de barro vidriado, se le hace evaporar á un fuego muy moderado: si el sedimento que resta despues de la operacion es de color negro, se podrá discurrir, segun Mr. Trievvald, que el agua viene de un terreno en que hay alguna mina de carbon; pero aun hay otro modo, y quizá el mas seguro muchas veces, y es la sonda, ó barrena campestre, tan recomendada para el conocimiento de tierras, aguas, &c. en la buena Agricultura. El carbon mineral se halla, ó por capas, ó por venas en el seno de la tierra, segun ya dexo insinuado, cuyas capas varian en su espesor; de modo que hay algunas que no tienen sino dos á tres pulgadas, en cuyo caso no merecen la pena de descubrirlas; pero por el contrario hay otras que tienen un espesor muy considerable, y entonces debe no perdonarse trabajo para su elaboracion, teniendo en consideracion que quando ya se ha formado la mina, es de suma importancia procurar en ella la renovacion del ayre, disponiendola de manera que el contenido en ella tenga una libre comunicacion con el exterior de la atmosfera: es muy considerable la porcion de ayre inflamable que se desprende de estas minas de carbon; y asi se ha visto muchas veces encenderse de tal modo, que no ha sido posible extinguir el fuego en ellas, lo que ha sucedido varias veces en distintos lugares de Inglaterra, donde arden algunas minas, sin haberlas podido apagar despues de muchos años; y la Alemania suministra un exémplo muy digno de atencion sobre este punto; pues el año de 70 ardia aun una mina en el Marquesado de Misnia y Circulo de la alta Saxonia, cerca de

de Cygnea: ó Zwickau, que se emprendió á principios del siglo pasado, despues de cuyo dilatadisimo tiempo aun no habia cesado de arder: estas inflamaciones no suceden siempre por causa del fuego que los Mineros introducen en las minas, ya en las lamparas, ó ya de otra qualquier manera, sino porque hay carbonos que se encienden despues de algun tiempo que han sido humedecidos. El sabio Quimico Urbano Hiverne habla de un incendio sucedido en Stockolmo por el carbon de tierra, sin otro motivo que el de haberse mojado en el bastimento, y amontonado en un almacen, cuya observacion deben tenerla muy presente todos los menestrales que manejan en cantidad esta especie.

Las gentes economicas han hallado un medio de servirse de este carbon, que les produce un considerable ahorro, y consiste en reducirlo á un polvo granulento, que mezclan con agua y greda, y hacen bolas, ó texos de un proporcionado tamaño, que secan al sol en el estío, y despues conservan para todo el año: quando quisiere servirse de esta composicion, ponen una porcion de ella entre algunos carbonos, los encienden, y quando lo está tambien dicha composicion, dá por mucho tiempo un calor dulce, y menos fuerte que el de solo carbon; pero muy suficiente, igual, y duradero para todos los menesteres domesticos.

Por lo que toca á los efectos del humo del carbon mineral, lo han mirado muchos como perjudicialisimo á la salud; y no pocos Ingleses han atribuido á esta causa la temible enfermedad de la consumpcion, tan comun en aquella Isla, cuyo ayre está casi continuamente cargado de este humo; pero Mr. Hoffmann, por el contrario, ha creido que el humo del carbon fosil es muy propio para purificar el ayre, y darle mas resorte, particularmente quando es humedo: este parecer lo funda en el exemplo que trae de la Ciudad de Hal, Provincia de Misnia en la alta Saxonia, donde el escorbuto, las fiebres purpureas, y malignas, y sobre todo la tisia, eran las enfermedades mas comunes, an-

tes que se hiciere uso del carbon mineral, habiendo desaparecido casi enteramente despues, ó por lo menos disminuidose considerablemente.

Tambien es del mismo parecer Mr. Wallerlo, y lo apoya en que los habitantes de Salun en Suecia están continuamente expuestos al humo del carbon de tierra, sin experimentar la tisis, mas señaladamente que los de otros Países. Como quiera que esto sea, lo cierto es que este humo es muy contrario, y perjudicial á cierta clase de gentes; y el mismo Mr. Hoffmann confiesa, que siendo muy abundante puede ser bastante dañado; y asi se experimenta en Londres, cuya atmosfera se vé siempre cubierta de este humo, como de una espesa nube, ó por lo menos como una niebla muy densa: y si á esto se añade el que en el carbon mineral se pueden hallar diversas materias extrañas, segun la naturaleza del terreno, que sean perjudiciales á la salud, se debe siempre mirar como contrario á ella. Asi dice el Doctor Mead, que el humo del carbon de tierra es tan pernicioso que mata todos los años millares de niños, y una quantidad asombrosa de personas, y con singularidad á todos los que se ven atacados de calenturas ordinarias, enfermedades cronicas, ó epidemicas; habiendo hallado siempre la economia animal embarazada de tal modo por la qualidad pestifera de la atmosfera, procedida del humo del carbon, que se veia obligado muy frecuentemente á abandonar los enfermos, por no hallarse su máquina en estado de llenar sus funciones en clima tan penoso.

En consecuencia de todo lo dicho, es interesante á nuestra propia utilidad recomendar el uso del carbon mineral, ya sea de la primera, ya de la segunda especie, mayormente en las Provincias en que por ser sus Gobernadores poco zelosos, menos políticos, y demasiado indolentes en cumplir las ordenes superiores, se ven los montes exhaustos de maderas, y de un aspecto horrido: nuestro suelo no carece de esta materia fósil, pues se halla en Castilla la vieja, Andalucía, Aragon, y en nuestra Provincia, aunque con demasiada incuria, siendo muy fundado el creer

que

que si se procurase este ramo de Mineralogia , produciria directa é indirectamente considerables utilidades.

Los que quíeran precaverse del perjuicio de su humo no tienen que hacer sino preparar el carbon mezclandolo con arcilla , ó greda , á proporcion que es mas , ó menos resinoso ; esto es , que está mas , ó menos cargado de betun , poniendole la mitad , ó los dos tercios , y alguna vez la quarta parte de dicha tierra amasada con agua , y seca al sol , ó al calor ; lo que no solo produce el beneficio de manejarlo sin peligro de la salud , sino el de disminuir su consumo.

B.

SEÑORES EDITORES DEL CORREO DE MURCIA.

Muy Señores míos : Entre varias Poesias que tengo recopiladas , he encontrado el adjunto Soneto : si es cosa digna de su atencion , lo podrán poner en su Correo , para que sirva de aviso á algunos ; y si no , fate quelche volete.

Un abonado.

SONETO.

AL AMOR INTERESADO.

Verás , amigo , un Burro alibolante,
 Un Buey tocar la flauta dulcemente,
 Correr una Tortuga velozmente,
 Y puesto á volatin un Elefante:
 En requesones vuelto el Mar Atlante,
 Y del Guadiana el agua en aguardiente,
 El Ebro , el Duero , y Tajo con corriente
 De generoso vino de Alicante:
 Verás presente el Sol , lucir la Luna:
 Verás de noche al Sol claro y entero:

Ve-

Verás parar su rueda la fortuna:
 Estos portentos, sí, verás primero,
 Que puedas encontrar muger alguna,
 Que quiera al Hombre falto de dinero.

MEDICINA.

Aplicación del ayre fixo en beneficio de la humanidad.

Se ha hablado en los Correos anteriores de la naturaleza y propiedades del ayre fixo, de este ayre mortifero, que al poco instruido parecerá un desorden de la naturaleza, un azote de la humanidad, y un defecto de las obras admirables del supremo Hacedor, cuya bondad, é infinita sabiduria, nada crió que no fuese para beneficio nuestro: en efecto, ha llegado á tal extremo la perversidad, y corrupcion del corazon humano, que envuelto entre su vanidad, é ignorancia, ha osado dar en cara á su mismo Criador con las mismas obras que destinó á su utilidad, y conservacion. El ayre fixo es mefitico, mata á los que le respiran, y destruye el principio de la vegetacion, males verdaderamente reales; pero males que despues de haber dado Dios acierto á los hombres para conocerlos, remediarlos, y huirlos, les ha puesto en estado de conocer las ventajas que debian resultar á la humanidad, y de que su Poder y Sabiduria nada hizo en vano.

Entre las beneficas qualidades que contiene el ayre fixo, es una de las mas principales, y de mayor interes á la humanidad el ser un singular correctivo de toda putrefaccion, propiedad admirable, que ha producido multiplicados beneficios á la salud, quando se ha sabido aplicar oportunamente. La siguiente Carta, y las que insertaré en otros Correos, que he trasladado de la célebre Obra del Doctor Priestley, intitulada *Experiences et observations sur différentes especes d' Air*, manifestarán

esta verdad ; y pondrán quizá á algunos de nuestros Fisicos en estado de seguir el exemplo de aquellos.

CARTA

De Mr. Hey al Dr. Priestley , perteneciente á los efectos del ayre fixo , aplicado en forma de lavativa.

Muy Señor mio : habiendo experimentado poco hace en una fiebre putrida los buenos efectos del ayre fixo , aplicado de un modo que creia no haberse usado todavia , me consideré tanto mas obligado á hacer á Vmd. participante de este feliz suceso , quanto el metodo de aplicar este poderoso correctivo de la putrefaccion , debia principalmente su origen á sus observaciones , y experiencias sobre el ayre artificial , ó facticio. Entre tanto envio á Vmd. las particularidades que me ha pedido , concernientes á la administracion de este remedio en los casos que ya le tenia indicado.

El dia 8 de Enero de 1772 , un joven que vivia conmigo , llamado Mr. Lighthovvne fue sorprendido de una fiebre , que despues de diez dias de duracion , principió á verse acompañada de sintomas que indicaban un estado de putrefaccion en los fluidos.

El 18 por la mañana à mi primera visita encontré la lengua negra ; pero la bebida hizo desaparecer esta negrura en el mismo dia : el anterior habia principiado á soporarse , y casi no atendia á los que le rodeaban. Ya hacia algunos dias tenia floxo el vientre : se abatió el pulso , y daba en un minuto ciento y diez pulsaciones. Mandé le diesen de quatro en quatro horas veinte y cinco granos de quina con cinco granos de raiz de tormentila en polvo , y bebiese de ordinario vino tinto con agua fria.

El 19 por la mañana me llamaron bien temprano , á causa de una hemorragia que le habia sobrevenido por la nariz, en que arrojó cerca de ocho onzas de sangre bastante.

64
tante suelta. Se contuvo la hemorragia, mas no sin dificultad, con el auxilio de unas mechas de hilas finas empapadas en agua fria bien impregnada de una tintura de Marte, las que se le introduxeron por las ventanillas de la nariz hasta las aberturas posteriores; cuyo metodo me ha salido siempre acertado en casos semejantes. En este estado estaba su lengua cubierta de una pelicula blanca, que no se disminuyó por medio de la bebida, cuya sucia materia cubria igualmente su dentadura, sin exceptuar las fauces, y paladar: la diarrea y el amodorramiento continuaban, y murmuraba casi sin cesar: en este dia tomó de tres en tres horas un escrupulo de quina con diez granos de tormentila: se le dió mañana y tarde una lavativa con una dragma de polvo de bol, compuesta sin opio: hice abrir una ventana de su habitación, sin embargo de la grande helada, y rociar el suelo frecuentemente con vinagre.

Se continuará.

Imprimase,
Cano,

COR.